



¡Pues pobre de mí! ciudadano Foronda. ¿Cómo hemos de com-
poner este chiquillo? V. dice que lo dice el *sabio teólogo italiano*
Pignateli en su segundo tomo, página 140; y el segundo tomo di-
ce, que me maten, si yo ni alguno de mis compañeros decimos se-
mejante cosa. ¡Quedamos lucidos, señor de Foronda! ¡Y quién le ve!
¡Quién digera que este *ciudadano* con tomos y páginas habia de ser
un impostor, un seducior, un trapacero! Una vez que el diablo le
tentó á citar tomo, y páginas, zurrapas: ¿qué será quando habla
sin citas, ni documentos, al principio de su papel, del *dominico Ber-*
nini, de la *nobleza católica*, varios *Obispos católicos*, el *pueblo cató-*
lico de Roma, que reclamaron contra el establecimiento de la *Inquisi-*
ción, y otras mil cosas tan gándiosas! Seguramente que nuestro
académico *Philadélfico* bebió perfectamente el espíritu del patriar-
ca Ferney, que reconvenido como ahora el *Philadelfo*, de que des-
mentia osadamente á los escritores, y les hacia decir lo que él que-
ria; contextó, que el comun de las gentes que habian de leer sus es-
critos, no sabia lo bastante para discernir si le engañaba, ó no.
Sin duda, que D. Valentin levantó todo el edificio de su desespera-
do y enmarañado escrito sobre la base, y máxima fundamental
de su maestro. ¿Quántas de estas fechorías no habrá desallorjado
allá en el pais de la libertad, en *Filadelfia*, ó donde tuvo el honor
de ir á perfeccionarse en el arte de mentir y engañar? Ahora bien,
señor Académico, ¿qué diremos á esto? ¿Puede ninguno culparme
de que le trato á baqueta, y sin caridad christiana? ¿Manda acaso ese
Dios de las misericordias, ó permiten las *suaves máximas de Jesu-*
Christo que un viejo, un anciano, un académico, y sobre todo, el
que tiene el carácter de *Jesu-Christo*, llamado *christiano* y no *ciu-*
dadano por la Constitucion, que impunemente mienta, ó impute
crímenes horrendos y nefandos á una corporacion tan respetable co-
mo el santo Oficio? ¿Querrá ese *Dios de las misericordias* que V.
sea tan cruel y misantrópico, que para hacer odioso á la Nacion es-
pañola aquel santo tribunal, calumnie tan atrozmente al *sabio teó-*
logo italiano Pignateli? A un *teólogo*, que, (como diré) le par-
te á V. por medio, y á todos los conjurados y conspirados contra
el tribunal de la Fé, con la solidez de su doctrina? Preciso es,
D. Valentin, preciso es tener un alma muy negra, ó corbina;
preciso es haber renunciado á las *suaves máximas de Jesu-Christo*,

á la honestidad, al honor, á toda hombría de bien y á todo título caballeresco (menos al de un Quixote insolente y audaz) el que tal conducta y proceder es ti-ne. Conducta, por cierto, propia de aquel de quien dice Jesu-Christo "que no se mantuvo en la verdad, porque no la hay en él desde el principio: que quando miente, miente de lo suyo, porque es embustero, y padre de la mentira (1)" y Don Valentin, *si videt furem, currit cum eo* (2).

¡Qué es esto, señor Académico (no le llamo ahora Quixote, porque éste aunque fué loco, no fué embustero ni seductor) ¡qué es esto! ¿Creeremos en vista de todo ello, como otra vez dixe, que V. está en disposición de cumplir fructuosamente con el precepto Pasqual, de llegarse á la sagrada mesa para recibir en sí á un Dios purísimo, á la suma y eterna verdad, al *Dios de las misericordias* con los arrepentidos, contravinendo tan atrozmente á las *suaves máximas de Jesu-Christo* y de su Evangelio, que torpemente toma varias veces en su boca, y no quiere arrepentirse? ¿Creeremos que un hombre tan tenebroso, está capáz de ilustrar á toda una Nación!

Nacion española; habitantes de la Coruña: esos son los doctores que de acá se han desgajado para ir á trabajar en vuestra ilustracion, y sacaros del *embrutecimiento* en que os tenia el rigor del santo tribunal de la Inquisicion, de nuestros Reyes, y de la corte de Roma. Allá teneis unos Inquisidores de nuevo cuño, que ni son *Inglese*s, ni son *Frayles*, pero son anti-christianos; hijos del padre de la mentira, de Napoleon, del diablo. "Esos son los tus dioses, Israel, que van á sacarte de Egipto, de la tierra de la esclavitud, y de la servilidad (3)," de vuestros reyes faraones, y de vuestros Papas tiranos. ¡Si acabareis algun día de conocer á gente tan malvada! Si os convencereis, de que los que en esta época se intitulan *liberales*, y *ciudadanos por la Constitucion* son los verdaderos agentes y partidarios de Napoleon, cuyo carácter es el dolo, la mentira, el fraude, y la calumnia! Se tomaron la defensa de una causa injusta ¡qué esperais de ellos sino todo género de injusticia? Observad su conducta, y sino veis en ellos sino una señal remota y equívoca de Religion, creed que no tienen ninguna. Ellos beben la maldad como agua (4). El dolo, y la calumnia es su escudo, y de ellos parece está escrito: "concierto hemos hecho con la muerte, y tenemos pacto con el infierno; porque pusimos á la mentira por nuestra esperanza, y con la men-

(1) Joan. 8. 44. (2) Ps. 49.

(3) Reg. 12. 28. (4) Job 15. 16.

„mira nos hemos cubierto (1).” ¿Acaso no fué calumnia la de aquel infame periodista que para dar mas valor al partido antiquisicional afirmó, que quando el diputado Castellot estaba para morir habia dicho, que no llevaba otro sentimiento de esta vida que el de no dexar abolida la Inquisicion; siendo así que testigo de vista y de oidas que le hizo compañía en el tiempo de su enfermedad, asegura lo contrario, que si algun sentimicento llevó de esta vida fué saber que este tribunal iba á serextinguido? Es un tribunal, dixo, que siempre he respetado, y nunca he tenido por qué temerle.” Por no detenerme en infinitas mentiras con que hormiguan todos los folletos de los antiquisicionales, baste leer el informe de la comision sólidamente refutado por varios señores diputados, y otros escritores de juicio, y á pesar de que el Académico filadélfico le llama sublime, que debiera leerse *por los párrocos á sus feligreses para enseñarlos las verdades sólidas con el saludable objeto de que se disipara tanta, tantísima preocupacion* (por ahí, por ahí) *como estruja las cabezas de los* (malos y engañadores, como decia el Venerable Granada) *que no han examinado las iniquidades*, las torpezas de la espantosa Inquisicion (como vemos lo ha hecho el filadelfo).

¡Epoca fatalísima para los buenos padres de familias! Si en otros tiempos necesitaban éstos de los ojos para velar sobre sus hijos é hijas; para darles una educacion christiana y religiosa; para hacerlos unos ciudadanos útiles, que se forman mediante las máximas santas del Evangelio, y del respeto debido á la Religion y á sus ministros; ahora necesita un ciento de ojos para preservar sus almas inocentes, de la pestilencia que esparcen los escritos, las conversaciones y la conducta de los espíritus de las tinieblas, y del torrente impetuoso que va á sumergir ó dar al trase con todas aquellas ideas y máximas, con que los padres celosos traian á raya, y precavian en sus hijos aquel espíritu de orgullo y libertinaje con que todos nacemos, heredado de nuestros primeros padres, cuyo pecado nos arrastra á todo lo malo, si la gracia del mediador Jesu-Christo no reprime en nosotros aquellas semillas pestilenciales. Supongamos que un padre permite ó mira con indiferencia que su hijo ó hija lea, por exemplo, el torpe y calumnioso folleto de D. Valentin de Foronda, y quantos da á luz el llamado *Ciudadano por la Constitucion*, y otros varios. Nadie pue-

(1) Posuimus mendacium spem nostram, et mendacio protecti sumus. Isai. 28. 15.

de negar , que este hijo inocente al leer quanto aquel Académico esparce en su artículo de torpe , de sucio , con todos los otros epítetos insolentes que atribuye en particular y general á los ministros de la Religion y de ella celadores , el libertinage y desvergüenza con que hablan contra todas las gerarquías de la Iglesia , el desprecio con que tratan su disciplina , y las ceremonias sagradas , beberá en él , y en ellos el mismo espíritu de desprecio con que trata el señor Foronda , y sus condiscipulos á los ministros de la Religion , aprenderá de él aquellas fórmulas de torpeza é irrisiones , aquellas chanzas de vituperio , y negras calumnias , tanto mas , quanto este hombre pestilente pretende darles mas fuerza y persuasiva citando hechos , y confirmandolos con la autoridad de escritores católicos y que tienen buen crédito en la Iglesia , y sobre todo (y aquí está su mayor malicia y crimen horrendo) que dando por averiguados y ciertos algunos hechos particulares , carga la ignominia y la calumnia sobre todo el cuerpo de los Inquisidores. Permita el padre á este señor Foronda ó á qualquiera otro ciudadano como él , la entrada en su casa , y que visite y trave conversacion con su hija ; es indubitable que el tal visitador no tenga con ella otra conversacion (á no ser que el padre esté siempre en cima con el ojo y el oido abiertos) que sobre aquello que tanto tiene sobre su corazon , que tanto sobresalto le causa , como á Sancho Panza el miedo de la *santa* Hermandad. Porque es cosa demasiado cierta , que esta raza de gente tiene asunto y empeño muy particular en que cundan y se extiendan sus máximas y doctrinas , pues no falta entre ellos quien para este efecto reparte de valde á los paisanos y gente aldeana los folletos de que hablamos (1).

(1) Tambien se sabe que el maestro de los cabestros y morriones , Sinforiano Lopez , noble *ciudadano* de Santiago , ha hecho segunda reimpresion de los decretos del augusto Congreso nacional sobre la abolición de la santa y venerable *Inquisicion* ; y á sus expensas (puede que no sea así) los reparte gratis á todo *ciudadano labrador* para que se entere de quantas cadenas y tinieblas (¿no lo decia yo?) les ha sacado el augusto Congreso (¡ojalá fuera de los franceses!) arrojando los amantes de la libertad de la Nacion todo género de peligros por derrocar el monstruo (ó gigante Micomicon) del error , que sostenia la *Inquisicion* , tribunal abominable (*para los malos y engañadores*) contrario á la Religion (de los *fracmasones*) y á la prosperidad del

Beberán pues, estas hijas, y aprenderán de estos introducidos, el mismo desprecio y burla que ellos hacen de los ministros de la fé y de la religion. El respeto que antes tenían al sacerdocio, ya lo miran con frialdad é indiferencia, y luego á un poquito empiezan á soltar tambien su media chanza y bufonada, y á breve rato se deciden y declaran del partido de sus maestros, y mucho mas si en sus confabulaciones se mezcla algo de impuro, que en otros términos y á lo forondino se llama *cortejo*. He aquí una eriatura inocente pervertida y corrompida en pocas horas, y que empieza á claudiar en su religion santa, porque es cosa ciertísima, como diré algun dia, que nunca la religion se perdió en ninguna parte, mientras se respetó á los ministros de ella; y entonces faltó quando se faltó á su veneracion y respeto, porque son dos cosas tan coligadas entre sí, que la ruina de una llevó siempre á la ruina de la otra; y por esto es, que me estoy temiendo muchísimo no vaya luego á huir de nuestra España la religion. Esta hija, ó hijas por necesidad se van resfriando en los sentimientos de piedad, quanto va creciendo en ellas el amor á la novedad. Amigas de ser visitadas y obsequiadas, facilmente se desprenden, en retorno de las finezas que advierten en ellos, de sus anteriores sentimientos y prácticas de religion: ya miran los sacramentos con cierta especie de desgana, y se desvian de ellos, porque se les representan sus ministros en las ideas que han recibido de sus visitantes, como una gente abominable y torpe, y por no saber, ó no poder ya por sus nociones, y preocupacion discernir la contaminacion de uno ú otro ministro, de la pureza y santidad del divino sacramento, ó de otra práctica religiosa, se conducen en el modo de obrar como si lo augusto de la religion santa sufriese alguna parte de la contaminacion de aquel. Pero no crea esto; llegará por último á obrar como si así lo creyese, y lo que estamos viendo es esto mismo. ¡Quánto no oimos aun á damas, que antes de esta revolucion quixotesca ó infernal pensaban y hablaban en tono muy diferente, y su conducta nada tenia entonces de reprehensible! Llegaron á soltarse estos galeotes, levantando el grito, que venían á ilustrarnos y sacarnos del embrutecimiento; pero no descubrimos sino tinieblas y brutalidad. Una hija tal, vuelvo á decir, que no tiene la ciencia ni el talento para discernir lo que lee, y que tal vez cree

Estado (que nunca se vió prosperado con la Inquisicion, y ahora ya no puede llegar á mas). Advertencia, con poca diferencia, del Ciudadano por la Constitucion núm. 70.

como cierto quanto halla impreso, lo que igualmente hacen todos los que no tienen estudios, con particularidad la gente sencilla de las aldeas, creará á ciegas que Don Valentin y quantos siguen el camino del libertinage son unos evangelistas quando cuentan lo de las *papeletitas*, porque no les es posible descubrir la impostura en Pignateli, ni quando ensarta otras mil fábulas sin citar al autor ó historiador de donde las ha tomado. Es verdad; que esto no deben hacerlo estos hombres grandes, porque sus fuentes y originales son los hereges, y los enemigos de la Iglesia; y una vez que lo hizo con Pignateli, le salió mal la aventura. ¿Qué fé pues, qué crédito deben merecer al público unos hombres impostores y embusteros, que no tienen el menor escrúpulo ni remordimiento de su conciencia ya cauterizada, y cargada de pecados, en imputar al santo tribunal unos crímenes tan atroces y vergonzosos? No quedará una jóven doncella escandalizada con estas narraciones, y tal vez en disposicion de hacer lo que ve por ellas que hace una junta y corporacion de sacerdotes y ministros de la religion? Bello medio es éste para ablandar los corazones de este sexó para la torpeza, como lo es para endurecerlos en el odio general de todos los Sacerdotes.

¿Cuál diremos pues, que debe ser el resultado de quanto va dicho? (¡Desgraciados padres en esta época!) Sin duda el de que, si hasta aquí hacían á medias el oficio de Inquisidores de sus hijos, ahora lo hagan por entero, y mientras la nacion soberana no exerce su soberanía haciendo oír su voz y sus clamores. Por entero, dixe, que es decir, que redoblen su cuidado y sollicitud para que ningun lobo entre en sus casas, porque el mejor modo de no peligrar, es no exponerse á peligros, que unas plantas tiernas facilmente se marchitan, y *conversaciones libres corrompen las buenas costumbres*; y tambien está escrito: *En la hija que no se recata* del trato con los hombres, y mucho mas con los conocidos por engañadores, *pon firme guardia*, porque no se eche á perder si halla ocasion (1). Que pongan entredicho á las puertas de sus casas, para que á ningun eserito se de entrada, que primero no haya sido revisado y obtenido licencia del padre de familias, teniendo por cierto que tales papeles escandalosos, torpes y denigrativos del órden sacerdotal están comprehendidos en las censuras del índice expurgatorio, las quales penas ninguna potestad lega puede relaxár ni suspen-

(1) Eccli. 27. 13.

der, porque ella es espiritual, y propísima de la autoridad de la Iglesia, como aun los mismos folletistas confiesan, aunque con siniestra intencion. No son estos papeles de ilustración sino de suversion. Son, decia Temistio (1), como unos sepuleros de las almas en donde están depositadas las reliquias de sus autores. Esta misma necesidad que los buenos padres conocen tener de redoblar su vigilancia para que la peste no entre en sus casas, les convencerá de la mucha falta que les hace el santo tribunal.

El está abolido: desapareció: no existe: ¿resta mas que hacer? Sí: dice Don Valentin y todos sus Conciudadanos. Es preciso para hacer ver la justicia de nuestra causa y de nuestro triunfo, que demos á conocer el valor, las fuerzas, la ferocidad, la crueldad, y lo monstruoso del Gigante vencido y postrado. Pero yo digo, Don Valentin, que lo que VV. debieran hacer era irse todos los dias á la Iglesia, y allí encomendar muy de veras á Dios el alma de este difunto Gigante, cuya cabeza han cortado cercen á cercen, dexando que en paz descansen sus huesos y su memoria hasta el gran dia de la resurreccion en que *aquel Omnipotente nos ha de juzgar al fin del mundo*: pero ocuparse todos los dias, y emplear todos sus Ciudadanos por la *Constitucion* en volver y revolver los huesos y cenizas del asesinado Gigante, y hacer odiosa su memoria con imposturas y calumnias, con chanzas torpes, y todos los negros coloridos y carbones, que VV. dicen haber recogido de las horribles cocinas que tenia aquel Gigante; esto no lo apruebo yo, D. Valentin, ni V. en esto procede segun las *suaves máximas de Jesu-Christo*, que no permiten, ni consienten que los mortales calumnien y denigren la memoria de los muertos, porque una vez que ya han caido, ó sido sentenciados en su justísimo tribunal en que tambien todos los jueces serán juzgados *quoniam judicium durissimum his, qui præsunt fiet* (2), están por derecho subtraidos ó exentos del juicio, ó crimnaciones del señor de Foronda, y de todos los Ciudadanos por la *Constitucion*.

Andarnos pues, todos los dias y á todas horas, repitiendo hasta la nausea unos mismos cantares obscenos é infamatorios, es una prueba evidente que VV. ni quieren conocer los muchos pecados mortales (*si es que hay pecados*, decia uno de vuestros cofrades, llamado Diario Mercantil) que en esto están cometiendo, ni están dispuestos al arrepentimiento. Es preciso ignorar hasta los fundamentos del christianismo, las *suaves máximas de Jesu-Christo*, y aun haber perdido hasta el *sindéresis*, ó la razon, para no

(1) Orat. 3. (2) Sap. 6. *Isa. 40: 5*

conocer un sin número de crímenes que cada día cometen VV. No numerando sino algunos. ¿No es un crimen la calumnia? ¡O! y ¡cuántas han cometido y están VV. cometiendo!

¿La calumnia no es culpa gravísima, tanto mas quanto es contra muchos? ¿No es horrible quando se ordena á infamar á aquellos mismos á quienes se debe por derecho divino y natural, especial y distinguido honor, y veneracion, como es todo el cuerpo Sacerdotal, los Papas y los Obispos? ¿El escándalo no es un crimen? ¡O! ¡Y cuántos están causando nuestros Ciudadanos por la *Constitucion*, y nuestros liberáticos! ¿Qué tiene que ver la abolicion de la Santa Inquisicion, con tantas ideas deceptírces con que exponeis á un público á formar un enxambre de nociones y conceptos peligrosos en la Fé, y en las costumbres? ¿La inobediencia y rebeldía no es un crimen? ¡O! ¡Y cuán desmedida es la vuestra! Desprecias censuras: no haceis caso de excomuniones, y reusais oír la voz de vuestros Pastores, y unos de un modo, y otros de otro conspirais en destruir el edificio que ellos han levantado con la autoridad que les es indisputable, y encendeis el fuego de la rebellion, é insubordinacion. ¿La obscenidad no es un crimen? ¡Y cuán grande y manifiesta es ésta en el torpe papelon del señor Foronda!

¿Qué Señores Ciudadanos por la *Constitucion*: ¿por ventura ésta (vuelvo á repetir) os habilita ó da algun derecho para que habléis con tanto descaro y desvergüenza? Si así fuese, y en ella fundaseis vuestro libertinage, yo abominaria una *Constitucion* de tal naturaleza, que en tal caso sería artífice ó fomentadora de vicios, y haria ciudadanos viles, anti-políticos y anti-christianos. Pero esto no es así: luego ó renunciad esa nomenclatura y qualquiera otra que le sea semejante, y que enavileceis con vuestra conducta, ó hablad y obrad de modo que nos deis á conocer, que la *Constitucion* forma ciudadanos útiles, humanos, filantrópicos, modestos, obedientes, castos, religiosos, políticos. Mi division tiene una *Constitucion* (*absit invidia verbo*, porque no despreciamos la con que vosotros parece os quereis escudar), que nunca pospondrémos á alguna otra cosa que sea hechura de los hombres, por estar fundada en las *suaves máximas de Jesu-Christo* á las que pretendéis á viva fuerza, que es contrario el establecimicento de la santa Inquisicion; y no os ha de valer, porque ni lo fundais ni podreis fundarlo jamás en las santas Escrituras, que totalmente ignorais. Segun esta *Constitucion*, á la que los ciudadanos por la otra, dicen que tambien se atienen y veneran, la conducta que éstos observaa, le es euteramente contraria.

En la Oficina del Exácto Correo.